

# LA PATRIA ES LO UNICO QUE CUENTA

Luís E. Milano



“¿Se te ha ocurrido pensar en lo que sucede en la tierra desde hace un par de siglos? ¿No se te ha ocurrido pensar que un moderado descenso en su población sería cosa buena? ¿No se te ha ocurrido pensar tampoco que sería maravilloso desembarazarse de las personas poco inteligentes, liquidar a los incapaces, a los insensibles, y dejar al resto vivos?... Pues a mi sí, ¡maldita sea!”

-Isaac Asimov, *La clave* («The key», 1966)

## **A la primera dama X de la nación X**

**15 de abril de 2026**

**(Léelo rápido, ahora mismo, ¡vamos!)**

“Podemos entenderlo ahora, ¿cierto? No hacía falta que te fueras de casa. Tú lo entendías ya desde antes, digamos... ¿hace 20 años? Entendías la realidad pero ahora tu precoz entendimiento quedó difuminado en el espacio de los recuerdos. No es incorrecto. Ahora ya no se puede entender nada. La realidad está muy desordenada. Cada día se crean 30 nuevas jergas que carcomen el corazón de nuestro lenguaje. Eso no importa ya. Creo que al final hubiéramos acabado rumiando como los animales y eso ya es casi un hecho pues no puedo ciertamente distinguir las cosas claras de las umbrías. Yo, ni más ni menos. Salgo a la calle y, ¿qué es lo que veo?: una oleada de salvajismo, orgías y traiciones, no puedo esperanzarme en encontrar soluciones. No las hay. Solo podemos dejar paso a la muerte porque hoy, en este año 2026, lo único que puedo contemplar es que esta *realidad*— en este país y trágicamente en el resto del mundo— no es entendida por nadie. La juventud se corrompe, los adultos cometen crímenes y quedan impunes, los ancianos se pudren poco a poco relegados del mundo externo, hasta las mascotas muerden a sus dueños hartas de tanto maltrato; no entiendo porque los hijos insultan a sus padres, los padres matan a su hijos y en las provincias las gentes crean guerras internas de las cuales todos: hombres, mujeres, niños, etc,... salen desangrados y nadie en absoluto beneficiado. Creo que de alguna manera ahora, haciendo un extraordinario esfuerzo, puedo entenderlo...

Cuando era niño me gustaba mucho este país. No era pobre ni rico. Había nacido en una dulce cuna de clase media pero mi niñez fue muy abrupta. Lo pasé muy mal los primeros años de mi vida y lo pasé peor cuando alcancé la pubertad. Odiaba el colegio, no entendía ese sistema de esclavitud, aun así siempre fui un alumno sobresaliente. No entendía la mayoría de las materias, no me esforzaba por estudiar pero tenía amigos y los profesores me respetaban, como debía ser. Al crecer todo empeoró. Muchos a los que comentaba mi pesar me decían que era yo, y no los demás, el problema, pero cuando fui madurando me di cuenta que la vida es una gran mentira y la religión es la mayor mentirosa del universo aún más que la política. Escogí esta última para poder desenvolver mis fantasías— que por aquel entonces sobrepasaban con creces la importancia de mi realidad— y lo hice bien, de esta manera pude obtener el puesto de alcalde a temprana edad, me gustaba ordenar las cosas. Era mi espíritu reformador. Desde que me levantaba en mi cómodo departamento pensaba en la organización de ese pequeño espacio y mi pensamiento se extendía hasta donde mi vista y mi sentido común

podieran llegar. Así fui alcalde primero de mi distrito y luego de mi ciudad, el dinero llegó a mí como cuando se abre un caño y cae agua a raudales, el amor también llegó y por unos años me sentí feliz. Gracias a ti que ahora te has ido de casa. Te decían “caderas de manzana”, ¿no? Y eras aún muy jovencita. Tu rostro podía atrapar a cualquiera y no faltaba quien te proponía pagarte mucho con solo contemplarte mirando el atardecer. Quizá ya conozcas esta historia mas quiero recordártela pues quisiera que comprendieras mi proceder mucho después. Sí, esa época en que te conocí fue de alguna manera feliz, tuvimos hijos y también fui dichoso durante sus primeros años; no fue sino hasta que me di cuenta de que mis retoños se degeneraban absorbidos por la sociedad que no abrí los ojos. Los fierros en el cuerpo, los dibujos diabólicos, las malas amistades; aquellos más que seres humanos parecían reptiles. ¿Qué podía hacer? ¿Crear una fundación para erradicar a esos malandrines? Por un tiempo tuve gran influencia en las fuerzas del orden— casi total— y se emitió un decreto para censurar a los jóvenes desaliñados y a los delincuentes pero eso sólo ocasionó que muchos dejaran el país. Mayormente emigraron a Europa pues en ese entonces muchos países latinoamericanos estaban adoptando iguales medidas para poder salvar a la juventud de las malditas jergas y comportamientos fuera de lo dictaminado por la moral. Había que salvar nuestra hermosa lengua castellana, la segunda en importancia después del tonto inglés, tan monótono e inexpresivo. Sé que resulta un poco torpe de mi parte recordarte el pasado porque ciertamente nos queda poco tiempo pero sigue leyendo esta carta para que puedas comprenderme y luego perdonarme...

Intenté mejorar las cosas pero todos mis esfuerzos fueron en vano pues tanta fue la locura regada en mi país, tanto fue el rechazo a las normas morales, a las leyes institucionales y al espíritu familiar que casi todos los jóvenes se degeneraron completamente: no trabajaban, no estudiaban, desde pequeños se rebelaban contra el sistema de gobierno planteado, un sistema que mis ideas defendían a capa y espada. Trataba de salvar sus mentes y almas pero ya no creía que existiera un solo joven en mi país— ni en la faz de la tierra— que valorara el gran genio creativo y científico de sus ancestros. En pocos años todo cambió. ¿Por qué? Nadie puede explicarlo, ni los analistas más capaces. ¡Y como cambió el panorama! Se volvió horrible, la degeneración, el sexo, el alcohol, las drogas, bebes nacidos y abandonados en la calle condenados a morir abrasados por el sol o atropellados por conductores ebrios, madres desnaturalizadas, padres ultraviolentos, chiquillas descarriadas que morían ultrajadas por niños menores que ellas, chicas de 13, 14, 15 años teniendo sexo con cualquiera en la calle por 3 soles ó 1.2 dólares, ó por un poco de comida y los jóvenes de 12, 13, 14 años destruyendo propiedades públicas, matándose entre ellos, hablando en un idioma extraño que nadie entendía aunque ellos con cuchillos y pistolas en mano insistían en que eso era *castellano*...

Gracias a Dios no representaban un gran problema, por más inverosímil que mi opinión parezca, explicaré por qué: eran débiles. No formaban grupos determinados porque tanto era su odio al espíritu comunitario que se traicionaban a sí mismos, de esta manera, ante su salvajismo, nadie les defendía, ni siquiera el organismo mundial de derechos humanos. No se puede defender lo indefendible y eso nos convenía a las mentes organizadas en gran manera. La amenaza del joven problemático era controlable. El problema era que iban en aumento cada día pero eso se podía solucionar fácilmente, y se solucionó de una manera eficaz que fue idea mía: los ejecutábamos en masa en las calles y a los sobrevivientes que no mostraban signos de violencia los castrábamos y a las mujeres las operábamos y les eliminábamos los ovarios. Un nuevo problema surgió: los animales, las mascotas copiaban la actitud de sus dueños humanos, fue un gran problema por un tiempo porque desencadenaban enfermedades. Las plagas



contábamos con la espantosa maldición de las armas nucleares. Eso era un gran alivio aunque a veces pensaba en la eficacia de esas armas para acabar con gran número de grupos humanos en mi país que causaban molestias. Ciertamente no éramos una nación modelo pero al menos manteníamos cierto control sobre el caos reinante del modo más eficaz. Éramos una nación X porque X significa indeterminado, oscuro, incierto y ese era trágicamente el futuro hacia el cual volábamos con alas de cristal a punto de ser destrozadas por el inaceptable destino. El país siempre ha sido lo más importante para mí. Ya nos acercamos al tiempo presente y la meta principal es: defender la soberanía. Proteger con la vida la cultura y los valores. La democracia ha muerto. Ya no es eficaz en este clima de violencia, tragedia, muerte y putrefacción. Ahora es como la famosa ley del burro: *violas una ley, te la corto. Y me refiero a tu miembro viril. Así es y no se debe pensar de otra manera porque si tú piensas de otra manera entraré con cien hombres a tu casa y te arrancaré los dientes uno por uno. Te dejaré la lengua para que puedas hablar y pedir clemencia porque hay que ser justos siempre.* Todo esto lo he dicho muchas veces por televisión. ¿Qué te parece? Hay mucha decadencia y yo no creo en Dios que vendrá a salvar a la humanidad, esas son patrañas. Tampoco creo en ángeles y demonios. ¿Para qué creer en tanta superchería? Los demonios son los mismos hombres y lo he comprobado porque he visto a la aberración personificada muchas veces y he acabado con la miseria de muchas criaturas a las que no podría clasificar necesariamente como humanas...

Muchos renegaban del sistema y el año pasado grandes grupos humanos se marcharon a la provincia y a la selva para empezar de nuevo su espantable ola de violencia y decadencia. Hombres y mujeres con sus hijos. Hombres solos y mujeres solas con la idea de empezar una nueva vida, pensaban que estarían a salvo para crear nuevas familias y junto a esto, aquello que tanto odio, porque... ¿el país es enorme verdad? Se puede cruzar fácilmente la frontera y escapar o se puede seguir una ruta secreta e internarse en los laberínticos Andes. ¡Estúpidos, que estúpidos en verdad! Pensaban que no los encontraríamos ahí. La era nuclear finalmente llegó a nuestra nación, era lo más adecuado. Pronto hice trámites para conseguir 3 bombas micronucleares y un buscador por satélite. Sería fácil a pesar de la zona accidentada para cualquiera perderse en este vasto país. La vida entre las cordilleras, los poblados entre cerro y cerro, entre montaña y montaña casi es indetectable para nuestro satélite de última generación el cual le robamos a un científico francés muerto que intentaba formar una institución de paz en el mundo y al final le reventaron una bomba en la cara, a él y a toda su familia, cuando dormía cómodamente en un pent-house en Miami. No tenemos aliados, no tenemos rivales, pero si sé que nadie nos valora y muchos nos odian. Varios rebeldes se han ido a la selva a convivir con las tribus y a empezar su innumerable “sociedad” otra vez. Mis valientes hombres aunque están muy bien entrenados y cuentan con la ventaja del número no quieren ir allí. Es difícil sobrevivir con tanta enfermedad y bestia salvaje. Estoy seguro que por lo menos la cuarta parte de los colonos que allí llegan no soportan el clima y las enfermedades tropicales por lo que pierden la vida al huir de la muerte lo cual me regocija enormemente. Eso fue un gran problema y constantemente me decía a mí mismo: “...pero encontraré pronto la manera de atrapar a esos rebeldes y los eliminaré junto a esas tribus paganas que los acogieron y que para su doble desgracia no saben ni en que país viven. A lo mejor les daré una oportunidad antes. Les enseñaré a decir: “Amo a la patria. Amo a la nación X, mi hermoso paraíso cubierto de sangre, por el rojo, e iluminado por la palidez de la luna mortal, por el blanco... aunque pensándolo mejor, esas tribus que no hablan castellano deberían ser eliminadas también muy rápidamente, seguro son hijos del diablo, sucios, comequentes. Pobres de los rebeldes que caigan en sus dominios, han cavado su propia



pero espero que al leer esta carta, así como yo, puedas entenderlo. Antes tú lo entendías, porque antes todo era entendible pero hoy en día nada se puede entender. La realidad es indescriptible. No creo que un millón de bibliotecas puedan atrapar el abismal secreto de la humanidad. Todo se ha ido al demonio pero preferiría decir— aunque soy ateo— que todo se ha ido al cielo...

Te he confesado todo esto porque quizá lo hayas olvidado. Algunas cosas las sabías, algunas no. Ahora lo sabes todo aunque lo he resumido rápida y desesperadamente. Te pido disculpas. Créeme cuando te digo que te quiero, te podría decir que te amo pero en esta realidad ininteligible, incomprensible, ¿puede haber acaso lugar para el amor? No hay tiempo para nada y muy pronto los relojes empezarán a correr a toda velocidad. Todo se desmoronará. Los hombres acabarán comiéndose unos a otros porque los alimentos están siendo destruidos por los locos que quieren morir y quieren llevarse al resto de la civilización con ellos. El agua está envenenada, el aire pronto se hará irrespirable, la capa de ozono se está abriendo a la velocidad de la luz, aparecen enfermedades raras, horribles, incurables que, o matan de un día para el otro, o matan al instante, no hay médicos, no hay policías, no hay bomberos, no hay científicos, no hay lo más importante: políticos que puedan dirigir a la nación tan bien como la dirigí yo porque hoy que justo es “cambio de mando” debo dejar este país a un inepto que se hará cargo... ¿de qué? Pienso yo, que espero sentado en mi sillón después de 15 años de eficaz gobierno que los misiles nos alcancen pronto. Mi sirviente personal se acerca con su esposa y me dice que faltan pocas horas para el impacto. Te quiero y espero que me perdones. Ojalá recibas esta carta antes de que todo termine. Pensé en acabar yo mismo con mi vida pero es mejor morir como un hombre junto a mi país, el que tanto amé desde niño. El país es lo más importante, ¿no es verdad? Por él he vivido y he peleado más duro que cualquier guerrero de nuestra historia, hasta hace poco sólo había triunfado pero hoy mi suerte ha cambiado.

Para terminar, y sin ánimos de entristecerte, te digo que la suerte del país ha pasado de mala a totalmente miserable. Moriremos dentro de poco de una manera horrible. Casi nadie lo sabe, sólo yo y algunos buenos pensadores de la nación. Cuando recibas mi mensaje tú también lo sabrás, no será una explosión solamente sino una desintegración celular que no será inmediata, tomará algunos minutos y supongo que será dolorosa, más dolorosa que cualquier dolor espiritual que ninguno de los dos haya experimentado jamás. No quiero que tú padezcas esta suerte, por eso perdóname. Mi sirviente sabe donde estás y está a punto de llevarte esta carta. Lo hago por nuestros hijos que murieron y por nuestros hermanos que están muriendo allá afuera sin motivo alguno. En cuanto hayas leído la misiva he ordenado tu ejecución. Tal vez nos veamos pronto, a lo mejor no nos volvamos a ver jamás. Tú hasta ahora, “caderas de manzana”, me seguías gustando y, créeme, siempre me gustarás, eres la última persona a la que me dirijo y te digo “adiós”, con total respeto y veneración, moriré aquí en mi sillón con una copa del último vino puro del país y con un buen plato hecho con las últimas delicias de la región, moriré como un hombre junto a mi querida patria. ¡Viva esta hermosa tierra, país de grandes guerreros y hermosas ideas! Llegó la hora de cruzar al otro lado y estoy contento porque ahora puedo entender de alguna manera esta puta realidad que me rodea. ¿Podrás entenderla tú? Yo la entiendo. Ya la entiendo. La muerte, el último sacrificio por la patria, esa es la clave, por eso moriré junto con ella. Ojalá toda esta perra realidad— ¿o acaso sueño? — desaparezca pronto, sólo desvaneciéndose el país se salvará, será inhabitable algunos años pero se salvará la tierra que me vio nacer. ¡Vivirá! El hombre morirá pero vivirá la tierra... y yo viviré triunfante sepultado dentro de ella, tal vez recordado, tal vez extinguido, eso no importa, ¡estaré dentro de ella! ¡En

